

Ginkgo biloba

El Ginkgo biloba es el único superviviente de una antigua familia de árboles, las ginkgoáceas, muy extendida a comienzos de los tiempos geológicos y con una amplia representación entre los fósiles que constituyen el nexo con las plantas superiores.

En nuestro país, también es conocida como “planta del paraíso”.

Se considera que los ginkgos aparecieron mucho tiempo antes de que los primeros dinosaurios caminaran en nuestro planeta.

Las ginkgoáceas alcanzaron su esplendor en el período Jurásico, en el que llegaron a contabilizar 11 especies diferentes, pero hace 65 millones de años, y coincidiendo con la desaparición de los dinosaurios, comenzó su declive. De todo aquel grupo de árboles que prosperó en tiempos en los que los antepasados del hombre eran pequeñas musarañas que caminaban asustados bajo la sombra de los grandes saurios, sólo ha sobrevivido una especie, el Ginkgo biloba.

Los últimos ginkgos sobrevivieron en los jardines de templos budistas de China, Japón y Corea, donde eran considerados árboles sagrados.

Es un árbol dioico, es decir, hay pies machos y pies hembras. La mayoría de ellos son machos, pudiendo superar los 40 metros de altura. Es un árbol muy decorativo, con hermosas hojas en forma de abanico que en otoño adquieren un llamativo tono amarillo, las que al caer tapizan el suelo formando un manto color oro (FOTO 1). Como son resistentes al fuego, se los utiliza como barrera natural contra los incendios.

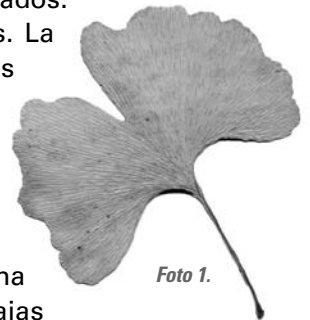


Foto 1.

El ginkgo es un árbol muy resistente. No se le conoce ninguna enfermedad y soporta bien la contaminación, el fuego, las bajas temperaturas, la falta de luz e incluso la radioactividad; por eso sobrevivió, no estaba dispuesto a morir, y brotó de nuevo la primavera siguiente a la primera bomba atómica. Hoy en día el árbol sigue vivo, y a su pie se puede leer una inscripción que reza, “NO MÁS HIROSHIMA”.

Esta planta constituye una esperanza considerable para aliviar muchos de los síntomas de la enfermedad vascular periférica. El extracto concentrado en las hojas de Ginkgo Biloba L. (GBE) es muy popular actualmente en Europa para el tratamiento de dicha enfermedad, especialmente de las alteraciones circulatorias cerebrales y otros desordenes de la circulación arterial periférica.

Aunque el árbol del ginkgo se conoce desde la más remota antigüedad, habiendo sobrevivido inalterado en China durante unos 200 millones de años, el empleo de sus hojas como remedio herbario es bastante nuevo, ya que sólo se ha desarrollado en los últimos veinte años.

Para que el mercado pueda disponer de un suministro adecuado de hojas, se han realizado plantaciones de árboles de ginkgo que fueron podadas de forma drástica para darles altura de un arbusto y poder así cosechar sus hojas mecánicamente. La plantación de Sumter, Carolina del Sur, es de 10 millones de ginkgos en 1000 acres (un acre equivale a 0,447 ha) de terreno. Las hojas se recogen cuando están verdes, luego se secan y envían a Europa para su procesamiento. El extracto contiene diversos glicósidos de flavanil y flavona, y también rutina. Los flavonoides del tipo de la rutina reducen la fragilidad ca-



Foto 2.



Foto 3.



Foto 4.

pilar y aumentan el umbral de la hemorragia capilar, lo cual previene el daño ultraestructural del cerebro (isquemia).

Los ginkgólidos inhiben el factor de las plaquetas, producido por una gran variedad de tejidos, que no solo induce la agregación de las plaquetas sanguíneas, sino que causa también bronco constricción, vasodilatación cutánea y quimiotaxis de los fagocitos.

Las autoridades federales sanitarias de Alemania consideran efectivo el tratamiento con Ginkgo biloba de las perturbaciones circulatorias cerebrales que producen una reducción de la capacidad funcional y de la atención. En dos estudios clínicos recientes se ha confirmado su eficacia en el tratamiento de la demencia del tipo Alzheimer, de la demencia senil y de la enfermedad de Parkinson.

La Comisión E de Alemania también ha encontrado que el extracto es efectivo en otros tipos de enfermedad vascular periférica, especialmente para los casos de claudicación arterial intermitente. Este proceso, causado por la esclerosis de las arterias de la pierna, se caracteriza por un dolor o calambre constante de los músculos de la pantorrilla provocado al caminar una corta distancia.

Después de la bomba atómica de Hiroshima, fue uno de los pocos árboles que quedó en pie en las cercanías del epicentro.

En el Museo de la AAARBA, luce un hermoso Ginkgo biloba (FOTOS 2 A 4).

Dr. Jorge Mario Deluca
Dr. Alberto González Varela